

El pasado martes en el FAS vimos un corto de Aitor Oñederra, cuyo título promete "no hablar de política", de estética poderosa y con una temática que no dejaba indiferente. Fue muy aplaudido, veremos cómo queda posicionado en nuestro festival KORTeN!, pues ya fue premiado en Zinebi.

El largo que siguió, "Regreso a Ítaca", como siempre en versión original, tenía la peculiaridad de estar rodado en el español de Cuba, a pesar de tener la firma de un director francés, Laurent Cantet. Y es que, según nos explicó nuestro invitado, Oskar Belategi, periodista del área de cultura del Correo, nace de la colaboración de este director, a quien calificó de humanista, y del que pudimos ver hace años en el FAS "El empleo del tiempo", con el escritor cubano Leonardo Padura, conocido entre nosotros por obras como "El hombre que amaba a los perros", sobre la figura de Mercader, el asesino de Trotsky, o su serie de novelas policiacas sobre un inspector llamado Mario Conde.

Ambos, director y escritor, se habían conocido en el rodaje del film "7 días en La Habana", película coral en que Cantet dirigió uno de los episodios. En esta ocasión, se trabaja sobre textos de una obra de Padura, "La novela de mi vida".

Con pocos elementos, se arma una película que podría encuadrarse en el género "reencuentro de amigos" y que, si bien podía haber caído en lo teatral, estuvimos de acuerdo en que sale airosa gracias al recurso de situar la acción en una azotea, lo cual le permite pintar de fondo la vida habanera, y en especial, al acertado tratamiento de la fotografía. Se destacó ese elemento, al igual que el interpretativo.

La música elegida nos hacía un recorrido por la historia cercana, y dio para comentarios curiosos, al recordar las "músicas prohibidas" que, claro, no eran las mismas en nuestro ámbito que en el del otro bloque.

Pero especialmente entrañable fue el testimonio de un par de amigos cubanos que nos acompañaban entre el público, y que nos comentaron hasta qué punto era real lo que el director nos contaba, al haber vivido ellos experiencias muy similares.

También destacaban el acertado retrato que hace la película de una juventud desesperanzada, que aunque no refleje la realidad de todos los jóvenes cubanos, sí es la de una parte.

La semana que viene veremos "Qué extraño llamarse Federico", sobre la figura de Fellini, firmada por Ettore Scola, recientemente fallecido, y cuyo obituario además escribió nuestro invitado: y excepcionalmente no habrá coloquio para ceder protagonismo a la Asamblea de socios de nuestro FAS.

Ana G.